

## Cuadro 7.1

### Críticas al “conductismo radical”: sus múltiples perspectivas

Existe una larga tradición de crítica al conductismo radical que abarca, entre otras, la dimensión epistemológica, la ética, la técnica metodológica, la ideología política y la pedagógica.

Desde una vertiente epistemológica se lo ha criticado por operar dentro de una tradición empírica, pragmática e inductiva, utilizando el esquema formal de las ciencias naturales para realizar experiencias cuyas conclusiones no tienen en cuenta las diferencias entre los fenómenos humanos y los materiales ni las posibilidades del hombre como un sujeto capaz de actuar dentro del devenir histórico.

Desde un punto de vista ético, se ha puesto de manifiesto su indiferencia por la integridad del hombre, su reducción de la naturaleza humana a un conjunto de mecanismos en los que no se consideran aspectos que lo diferencian del animal tales como la creatividad, el altruismo o la imaginación. Se critica también que se realicen experimentos con seres humanos que podrían legitimar todo tipo de manipulaciones y de metodologías de control social.

Desde una vertiente técnico - metodológica se le ha criticado que extrapole resultados de investigaciones realizadas con ratas y palomas al ser humano; lo cual, se argumenta, difícilmente pueda explicar comportamientos tales como la creación artística o características que parecerían ser propias al hombre como la voluntad o los sentimientos. Se ha remarcado al mismo tiempo el reducido número de sujetos experimentales con los que habrían trabajado los conductistas.

También se lo ha criticado desde una vertiente ideológico política, considerándolo en una posible lectura desde el marxismo, como un sistema adecuado para tecnócratas que tienden a enmascarar la naturaleza misma de los problemas humanos y sociales, que ignoran la lucha de clases y los fenómenos de toma de conciencia. Desde esta perspectiva se trataría de una herramienta de represión destinada a impedir manifestaciones espontáneas y autónomas de los individuos.

La crítica pedagógica se refiere fundamentalmente a las derivaciones del conductismo respecto del currículo, del diseño y de las prácticas de enseñanza que lo condujeron a constituirse en el “tecnicismo” dominante en los años '60 y '70, cuya “obsesión” era la eficacia de todo acto educativo. En este sentido, tanto las explicaciones generales de la conducta humana como la descripción de taxonomías en el plano cognitivo, afectivo y psicomotriz, se tradujeron en prácticas rutinarias y estereotipadas de planificación en las cuales se desconoció la relevancia social de los contenidos a transmitir, la complejidad de los sujetos y los contextos de actuación en la definición de las opciones de intervención pedagógica. Se dio prioridad, hasta extremos difíciles de comprender, a la definición con rigurosidad y precisión de objetivos “observables” para cada nivel de conducta, lo que pasó a ser la garantía de eficacia en educación. Se desatendieron, en consecuencia, las múltiples

variaciones de todo plan en la práctica, los compromisos ético-políticos en la selección de contenidos y estrategias de trabajo, la complejidad de los procesos humanos “no observables” y las transmisiones implícitas (denominadas “curriculum oculto”).